



HOMILIA

Celebración: Te Deum 2021
 Lugar: Catedral de Valparaíso
 Fecha: 15 de septiembre 2021
 Hora: 18.00 hrs.
 Textos: Jn. 20, 19-20

SALUDOS

Al iniciar esta pequeña reflexión saludo y doy la bienvenida a este templo Catedral a las autoridades civiles, fuerzas armadas, policías, cuerpo diplomático, y representantes de instituciones y organizaciones civiles.

Saludo a los hermanos miembros de la Fraternalidad Ecuménica de Valparaíso, a los miembros de la comunidad Interreligiosa de Valparaíso presentes en este templo Catedral.

También saludos a quienes nos acompañan desde sus hogares a través de los medios de comunicación social y redes digitales.

Sean todos bienvenidos.

REFLEXIÓN

Como lo hemos hecho desde los albores de nuestra vida independiente, en torno a cada 18 de septiembre nos reunimos, en los diferentes templos del país para la realización del tradicional Te Deum. Lo hacemos para agradecer a Dios su presencia en medio nuestro y para reflexionar desde la mirada de fe, sobre la realidad que estamos viviendo y los desafíos que tenemos por delante.

Este año nuestra celebración tiene un carácter especial. La hacemos en medio de una pandemia que durante meses nos ha obligado a abroquelarnos por largos periodos. Y nos ha llevado a ser testigos del cierre de muchos centros laborales, con las implicancias económicas que eso conlleva para muchas familias. El cierre de los centros educacionales, que ha afectado directamente la calidad y el futuro de quienes allí se forman. La situación compleja que se vivió en los diferentes centros de salud. Y la restricción de las libertades personales, que conllevó también al cierre de los Templos y el condicionamiento de la libertad religiosa.

Ciertamente, no han sido tiempos fáciles para nadie. Pero ante tiempos como los actuales aflora en nuestro corazón aquel saludo de Jesús: “*La paz esté con ustedes*”.

Con este saludo Jesús se presenta resucitado y triunfante ante sus discípulos que se encontraban encerrados en un cuarto llenos de miedo. Miedo a que las autoridades de su tiempo les hiciesen pasar por los mismos suplicios y muerte del maestro, a quien habían seguido por varios años y a quien ellos reconocían como el Mesías que todo el pueblo estaba esperando.

El verlo resucitado, la venida del Espíritu Santo, y la confianza que les entregó el saludo de Jesús, le permitió a este grupo de discípulos, perder el miedo y abrir las puertas del cuarto donde se encontraban para salir a anunciar a todos que el Mesías que todos esperaban, había venido y no era otro que el mismo Jesús que las autoridades habían tomado preso, torturado y crucificado.

Si nosotros afinamos nuestra mirada histórica, descubriremos que en ese tiempo no solo el grupo de discípulos vivía con miedo. Todo el pueblo vivía con miedo producto del imperio extranjero que dominaba el país, de los reyezuelos déspotas de la época que no les importaba el bienestar de las personas, por el contrario, su única preocupación era su bienestar personal.

Toda esta situación llevaba a que en medio del pueblo surgiesen algunos líderes que, autoproclamándose como Mesías, invitasen a la gente a oponerse a los opresores en forma violenta.

Jesús, que también tuvo enfrentamientos con las autoridades de la época, cambia el paradigma e invita a realizar los cambios transformando todo a partir de la conversión personal, sin la violencia de las armas y del abuso al otro.

Han pasado varios siglos desde el tiempo de Jesús y la situación actual mantiene algunas características similares a las descritas por el Evangelio. Debido a la experiencia vivida en estos meses de Pandemia, todavía persiste entre muchos de nosotros el miedo, la incertidumbre y la rabia.

Digo que hay miedo, porque la sensación de inseguridad aumenta en nuestro Pueblo, provocada por el narcotráfico que se ha apoderado de la vida de barrios y poblaciones de la región.

Digo que hay miedo, pues hay una percepción que solo los que actúan con violencia y provocan la destrucción, son escuchados.

Digo que hay miedo, porque hay una sensación de injusticia en la ciudadanía, cuando son testigos que quienes delinquen, a los pocos días están libres en las calles.

En los corazones de muchos, actualmente también abunda la rabia. Especialmente, cuando quienes somos de alguna forma líderes en la sociedad no hemos sabido responder a lo que nuestra gente necesita y espera de nosotros.

Hay rabia en muchos corazones, porque quienes tenemos la tarea de guiar y proteger a nuestro pueblo, damos la imagen, con las leyes que entregamos, con las orientaciones que emitimos, con el tiempo que nos demoramos; que nos preocuparnos más de nuestros intereses que del bien común y la preocupación por el Pueblo de Dios a quienes servimos.

La rabia también crece en la ciudadanía, cuando se ve enfrentada a situaciones de injusticia y falta de oportunidades, especialmente cuando solo unos pocos tienen acceso a una educación y salud de calidad, y a una adultez tranquila con jubilaciones dignas.

En fin, digo que hay rabia, porque las cosas no se hacen como deberían hacerse.

La incertidumbre también crece entre nuestros compatriotas, pues hay un malestar por la mínima preocupación por el medio ambiente. Las palabras y acciones se las lleva el viento, dejando espacio más a los intereses económicos, que al real cuidado de la Casa Común.

Digo que hay incertidumbre en la ciudadanía, pues se está viendo que ideologías, a las que solo unas minorías se adscriben, son las que han comenzado a gobernar la nación.

Digo que hay incertidumbre, pues el país está en un proceso en el cual está buscando la forma como va a caminar en los próximos años. Pero quienes tienen la tarea de encontrar el modo de caminar en muchos momentos no han dado en el ancho que todos esperaban, creando confusión y desaliento.

Pero ante situaciones como éstas, vuelven a resonar las palabras de Jesús al pequeño grupo de discípulos: *“La paz esté con ustedes”*.

Pero la paz, el Shalom que entregó Jesús al grupo de los doce y que nos entrega hoy a nosotros, comporta todo lo necesario para vivir en armonía. Es una paz que disipa todos los miedos, las incertidumbres y las rabias.

Aceptando la paz que proviene de Cristo, es posible enfrentar, desde una perspectiva diferente, los distintos desafíos que van surgiendo en el caminar.

Aceptando la paz de Cristo es posible transformar el entorno sin herir ni destruir a nadie, ni a nada.

Aceptando la paz de Cristo es posible dialogar con los otros a partir de lo que nos une y no de lo que nos divide.

Quienes habitamos estas tierras chilenas somos personas con vocación de paz.

Esto se ha visto perfectamente reflejado en el servicio que en estos tiempos de pandemia han prestado los funcionarios de la salud, los funcionarios gubernamentales, los funcionarios municipales y el profesorado a lo largo del país.

Signo de paz es el servicio que las fuerzas armadas y policías han prestado en el cuidado y protección de la población, en estos tiempos de pandemia.

Signo de paz es el sacrificio que, en estos tiempos de pandemia, han realizado tantos empresarios, ya sea en las pequeñas, medianas o grandes empresas, para mantener las fuentes laborales de sus colaboradores.

Signo de paz son las diferentes iniciativas solidarias que han surgido en medio de nuestras poblaciones. Me refiero a las ollas comunes, las bolsas de empleo, el acompañamiento de adultos mayores y personas solas.

En fin, estos son el rostro visible de un Chile que quiere caminar como una familia y en la paz que Cristo nos entrega.

Durante esta pandemia, quienes somos creyentes no hemos estado ajenos al sufrimiento de nuestro pueblo. Todas las confesiones religiosas aquí presentes, hemos buscado formas de responder a las necesidades de una ciudadanía desconcertada por no sentir la cercanía pronta del Estado.

Muchas iglesias y confesiones religiosas nos hemos esforzado para cumplir con nuestra vocación de servicio al Evangelio y al Pueblo de Dios. Especialmente, en la realización de actividades solidarias; en el acompañamiento de enfermos y adultos mayores; y en cientos de ritos fúnebres donde se sigue acompañando a familias afectadas por la pérdida de algún ser querido.

Todas estas obras, han sido actividades que hemos hecho y seguiremos realizando en silencio y a pesar de las restricciones que nos impuso el Estado.

Pero no podemos quedarnos mirando el pasado, debemos mirar al futuro con optimismo. En el momento actual que vivimos, debemos ayudarnos mutuamente y recoger experiencias que nos ayuden a proyectar juntos un futuro común. Por lo mismo debemos comenzar a soñar:

El principal sueño de quienes habitamos este país es que la pandemia, que nos ha hecho sufrir tanto en los últimos meses, comience a emprender su retirada y podamos retornar a la vida normal.

Mirando el camino transitado en Pandemia, es necesario asumir nuevas maneras de vivir que nos ayuden a reflexionar sobre preguntas tan trascendentales como: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿Para dónde voy?, ¿Cuál es el objetivo de mi existencia?, ¿Cómo puedo mejorar mi relación con mis semejantes? ¿Cómo puedo construir un mundo mejor? etc.

El gran sueño de todos es que a quienes hemos elegido para elaborar una nueva carta magna, escuchando a todos y sin excluir a nadie, ya sea por su condición social, su origen étnico, por su pensamiento político, o sus creencias religiosas, nos propongan un texto que nos permita caminar en paz y justicia por muchos años más.

Otro gran sueño, es que podamos entregar a nuestras futuras generaciones una tierra tan bella como la que recibimos, en la cual las montañas sigan cubiertas de nieve, los ríos cristalinos continúen bañando los valle donde cultivamos nuestros alimentos y pasta nuestro ganado. Soñamos entregar a nuestros herederos un mar libre de toda contaminación.

Soñamos que podamos continuar construyendo urbes tan bellas como las que heredamos, pero sin exclusión alguna.

En fin, soñamos que no se esconda a Dios, que por experiencia sabemos cómo acompaña cada acontecimiento nacional. Soñamos que Dios pueda continuar ocupando un lugar relevante en nuestra historia, entregándonos esa Paz que proviene de él, y así cada habitante de esta bendita tierra tenga la oportunidad de acogerlo en su corazón.

Que la Virgen del Carmen patrona y madre de Chile nos acompañe en este caminar.

VIVA CHILE